

Psicología del racismo

Por ENRIQUE GUARNER

II y última parte.

COMO vimos en el artículo anterior los trabajos de Charles Darwin derrumbaron en forma estrepitosa la teoría del poligenismo, la cual sostenía que las diferencias observables entre las razas humanas correspondían a diversas especies. En sus libros el autor imponía el monogenismo, demostrando la existencia de barreras infranqueables entre blancos y negros, porque ambos grupos constituían simples variedades dentro de una misma especie biológica. Por consiguiente, la caracterización taxonómica sostenida por autores tan importantes y científicos como Linneo perdía su fuerza de apoyo.

A la vista de la nueva situación los racistas se vieron obligados a buscar nuevos argumentos que les sirvieran para probar la superioridad racial extrayendo material en la misma teoría de la evolución. Con ello surgió una nueva corriente ideológica a la que se pretendió denominar como "darwinismo social". Uno de sus defensores más enconados fue el antropólogo alemán Otto Ammon, quien publicó en 1893 la "Selección natural en el hombre". En la obra el autor aseguraba que la pigmentación oscura de los pueblos africanos indicaba que se hallaban más cerca de los primates. En cambio los blancos europeos al organizarse del punto de vista mental habían logrado una gran civilización, prosperidad y seguridad material o espiritual que superaba al mono. Lo anterior resulta a todas luces completamente absurdo, puesto que si rasuramos a un chimpancé veremos que su tegumento es comparable al del blanco.

Debe agregarse que todas estas especulaciones no tomaban en cuenta las reflexiones de Charles Darwin, quien basado en hechos visualizó que los primitivos habitantes de la Tierra de Fuego se habían civilizado adquiriendo un innegable parentesco con los colonizadores europeos. En otras palabras, concluyó que existía unidad psicológica en las variedades de la especie humana para el aprendizaje y llegar al conocimiento. A pesar de la evidencia algunos autores alemanes como Ludwig Woltman Friedrich Lenz insistieron en la presencia de un

racismo eugenésico, pretendiendo que la humanidad había dejado de observar las leyes de la naturaleza en su selección, por lo que a la larga se produciría su extinción.

Según estos antropólogos se estaban fomentando la supervivencia de aquellos a los que denominaban "los peores", quienes se reproducían de manera excesiva y no controlaban la natalidad. A la difusión de los "inferiores" que debían las calamidades que se desarrollaban en sus sociedades como: la corrupción, el desempleo, la inmoralidad y las crisis económicas. Para resolver este problema la humanidad debía retornar a una selección en la que los "mejores" se impusieran y evitaran el mestizaje. Estas medidas debían convertirse en la higiene social que adoptó la Alemania nazi en los años 30.

Todo lo anterior se realizó sin ninguna base científica, puesto que los miembros de las variedades más dispares pueden originar en sus descendientes individuos con un desarrollo físico y mental del grado más alto. Es más, la superioridad no puede demostrarse en el color de la piel puesto que los blancos y rubios quedaron descartados desde el antiguo Egipto. Esto lo vemos en los bajorrelieves de Memphis donde observamos habitantes de cabello negro y tez cobriza oscura que superaron de manera absoluta a sus vecinos los libios, los cuales poseían pelo rubio, tegumento claro y hasta ojos azules. Es más, la sociedad que alcanzó el mayor éxito en la antigüedad fue la griega de hombres morenos.

La misma idea de los nazis de mantener una raza sin mezclas que se aislara de los demás carece de la menor base de sustentación, puesto que los pueblos germánicos originales desconocían las bases de la metalurgia, el cultivo de los cereales, el empleo del arado y la domesticación de la mayoría de los animales. Además ignoraban la religión adorando al pino más cercano y sus conocimientos sobre ciencias y arte eran extremadamente incipiente.

Lo expuesto demuestra que podría formarse una lista impresionante con las aportaciones de origen asiático o de la América pre-colombina que fueron añadiéndose a Europa. También podemos afirmar sin equivocación alguna que los conquistadores españoles trajeron una civiliza-

ción superior a la que existía en el nuevo continente descubierto por Cristóbal Colón. Podría irme más lejos, y al escribir este artículo me doy cuenta de que en última instancia, se lo debo a los fenicios, quienes instauraron el alfabeto que hablamos la mayoría de los pueblos.

Una empresa no menos absurda es la discriminación que hacen algunas razas para mantener su pureza. Ante todo es un axioma que las naciones del mundo se constituyen por enormes variedades que influyen en su vida espiritual. De esta multiplicidad nació Estados Unidos, que es el país con mayor riqueza que conozco. Incluso en el último campeonato mundial de fútbol los mejores equipos europeos estaban constituidos por una mitad de jugadores de color.

Aspectos psicológicos

En toda persona, racista encontramos un prejuicio, o sea, una opinión irracional totalmente desfavorable a un determinado grupo. A éste, sin constatar elementos objetivos se le atribuyen vicios acusándolos de perezoso e incapaces de tomar iniciativa.

La evidencia histórica nos indica que el sólo hecho de constituir un grupo separado mayoritario o minoritario; negro o blanco, rubio o moreno, etc. resulta suficiente para que otro conglomerado inicie su persecución.

Para sostener el acoso surgen toda suerte de racionalizaciones (argumentos favorables para uno pero son falsos). Con ello se justifica el odio y la agresión, sin tomar jamás en cuenta que tanto en un grupo como en otro existen seres humanos buenos y malos, violentos y débiles, limpios y sucios, honestos e inmorales, etc. Sin embargo, para el individuo racista las cualidades y defectos carecen de importancia porque se generalizan sus desperfectos, atribuyéndoselos a la totalidad de los componentes.

Para los psicoanalistas el prejuicio lleva implícito un elemento sexual reprimido contra la raza a la que se considera inferior. Se supone que los que la integran realizan prácticas eróticas perversas que constituyen una amenaza. Un ejemplo claro se ve en el odio hacia los negros por parte de los blancos en Estados Unidos, donde se observa en la psicoterapia la suposición de una mayor potencia en los genitales de la gente de color. La misma aversión de los ale-

manes hacia los judíos se derivaba de que la mujer hebrea no era alcanzable en matrimonio para un "gentil". Incluso sabemos que en los campos de concentración se creaban burdeles con ellas, sin pensar jamás en la contaminación racial.

El mejor ejemplo de un prejuicio nos lo ofrece la sífilis, enfermedad que se contrae a través del contacto sexual. El treponema pálido que es su causante fue llevado a Europa por los conquistadores españoles y se difundió ampliamente en 1493 durante el sitio de Nápoles, ciudad que pertenecía a los franceses, por lo que los italianos que la contrajeron la llamaban el "mal francés". Más tarde pasó a Alemania y su traslado a Polonia por éstos últimos dio por resultado que se le bautizara como el "mal germánico". A su vez la transmisión de un pueblo hacia otro vecino hizo que se llamara "mal bulgaro", "mal austriaco" o "rumano". En el mismo México Diego Rivera que sufría de un fuerte prejuicio contra los españoles, pintó en un mural del Palacio Nacional a Hernán Cortes como sifilítico.